

*El Consejo de Redacción de DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA está a punto de hacerse centenario en el número de sus reuniones de programación. Con este motivo se ha sugerido el interés que tendría realizar un balance de resultados y un sondeo de perspectivas de la reforma administrativa española. Producto de dicha iniciativa en este número de DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA que se dedica monográficamente a cuestiones de reforma administrativa.*

*El primer trabajo es necesario y previo a cualquier intento de toma de posición en relación con la «reforma administrativa». Esta expresión es de naturaleza polémica; por ello, nuestro Secretario general, señor CARRO, se plantea la pregunta: «¿Qué es la reforma administrativa?» Parte, en principio, de ciertas posiciones erróneas y desorbitadas, y dice: a) La reforma administrativa debe operar por vía de evolución y no de revolución; para ello, deben abandonarse los sistemas mentales sensacionales y espectaculares, a fin de encuadrar a la reforma en un proceso de readaptación de detalles nunca terminado, y que sólo da resultados a fuerza de voluntad y perseverancia; b) La reforma administrativa no debe confundirse con ciertos programas o actividades políticas o constitucionales, aunque es preciso reconocer que hasta que no se ha rebasado la primera mitad del siglo XX, la reforma administrativa ha venido siendo un mero efecto político; c) En la segunda mitad del siglo XX, la reforma administrativa no debe concebirse como una nueva bandera encubridora de la sempiterna actividad política. En conclusión, la reforma administrativa es «un proceso ininterrumpido de adaptación de la organización y funcionamiento de la Administración pública a la ley del máximo rendimiento». En definitiva, es una técnica, y bajo esta consideración el señor CARRO publicará en nuestro próximo número un balance de la reforma administrativa española.*

*El segundo trabajo es la parte positiva y reformadora de la excelente exposición crítica que su autor—señor SIGUÁN—ha hecho del sistema español de oposiciones en el número anterior de DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA. Propone, como primera medida, reducir el número de vías de acceso a la Administración mediante el correlativo aumento de la movilidad interna de las diversas escalas y cuerpos. Como segunda medida, propone sustituir la oposición por un sistema de formación selectiva en que sean debidamente valorados los conocimientos—con exclusión de las pruebas estrictamente memorísticas—, y también las aptitudes exigidas para el desempeño de la función pública. Como tercera medida, estudia la necesidad de profesionalizar a los tribunales examinadores, a fin de conseguir que dominen la especialidad examinadora, y no sean meros organismos per accidens, totalmente desinteresados de relacionar sus calificaciones con el rendimiento funcional. Por último, apura ciertas posibilidades prácticas del sistema, que entiendo puede implantarse con indudables ventajas.*

*En el tercer trabajo, el señor CASALS desarrolla una serie de puntos básicos para emprender un plan de racionalización o reforma administrativa. Entiende que es fase previa al problema que plantea, la creación de equipos de técnicos y especialistas en planificación y racionalización administrativa en todos los sectores y unidades administrativas de cierta importancia. A continuación, extiende los principios de la racionalización administrativa a dos terrenos: a) Al de la legislación, a cuyo efecto propone realizar recopilaciones, manuales de aplicación, y análisis de los efectos que las normas tienen en la realidad; b) Al de la realidad administrativa, a cuyo efecto propone una serie de medidas encaminadas a preparar la receptibilidad y sensibilidad de los funcionarios ante la racionalización, otras medidas relativas a mejorar los elementos materiales y métodos de trabajo, y, por último, otras destinadas a identificar las estructuras orgánicas con las funciones efectivamente desarrolladas. El autor termina con la idea de que debe elaborarse un plan de racionalización administrativa y ser aprobado por el Consejo de Ministros.*

*The editorial staff of DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA is about to have its 100th redactional meeting. Suggestions have been made on this account, in terms of summing up results and making a survey of possibilities of the Spanish administrative reform. DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA has echoed such suggestions, dedicating the present issue to discuss solely the subject in various aspects.*

*The first article discusses a question previous to any evaluation of the administrative reform. This expression is of polemic nature; that is why our secretary, Mr. CARRO, raises the question of what is administrative reform. He begins with an analysis of some wrong and bizarre assumptions, reaching following results: a) administrative reform must be actuated by way of a progressive evolution, a suddenly revolution having to be discarded; accordingly, sensationalistic and spectacular formulae must be given up, so that administrative reform can be understood within the framework of an ever unfinished process of adjustment which only can be accomplished by hard effort and tenacious perseverance; b) administrative reform must be distinguished from any political programmes or activities, although it is plain that before mid-century was reached, administrative reform had been presented as a merely demagogic promise in political struggle; c) in the second half of 20th century, administrative reform is not to be looked at in terms of a slogan under which an ever active political struggle is housed. Concluding then, administrative reform is «an uninterrupted process of adjusting public administration operation and structure to the law of maximum efficiency». It is a technique. On the basis of this assumption, Mr. CARRO will present in the next issue a balance of results of Spanish administrative reform.*

*The second article is the positive and reforming part of the excellent discussion which in 26th issue of DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA the author—Mr. SIGUÁN—made of the Spanish open competition system.*

*As a first step, he suggests to reduce the number of ways of entering the civil service, by means of introducing a greater mobility inside the various corps or classes. A second step should be to substitute for the open competition a selective training system according to which an adequate evaluation of knowledge of applicants as well as of their suitability to civil service work can be made possible; purely memoristic examinations have to be discarded. As a third step, the author considers the necessity of professionalizing examining commissions, so that these can really grasp the examination job, being more than incidental agencies with no interest at all in connecting their evaluation with potential efficiency of applicants. Finally, he discusses some possibilities of his proposed system on the operative level, showing the great advantages of its introduction.*

*In the third article, Mr. CASALS develops a number of basic ideas, previous to any step towards a rationalization or reform of public Administration. He regards as a previous stage the training of groups of experts in administrative planning and rationalization able to work in every division or agency of some importance. Then, he extends administrative rationalization principles to two main fields: a) legislation, suggesting the making of compilations and procedure handbooks, as well as an analysis of the impact of legislation on social reality; b) administrative practice, suggesting a number of measures tending to create an attitude on the part of public servants favourable to rationalization; some other measures aiming to the improvement of equipment and methods; and finally some steps towards a true adjustment of administrative structures to reality. The author ends with the suggestion of formulating a plan of administrative rationalization to be passed by the Council of Ministries.*